

El último explorador de México

El sonorenses José Jiménez concluyó 264 días de viaje alrededor del continente americano

FRONTERA es sólo una palabra para él. En enero de 2008, el nogalense José Jiménez se atrevió a hacer lo que nadie hasta ahora: trazó su ruta, hizo sus maletas y se lanzó al camino. ¿El resultado? 264 días de viaje por las orillas del continente americano, más de 200 poblaciones visitadas, 37 cruces fronterizos, 24 países y un recorrido similar a dos vueltas a la Tierra.

El Magallanes moderno, Pepe tiene alma de descubridor y sus planes se extienden a todo el mundo. Él habló con *Publimetro* sobre el sueño, la gente, los paisajes, la soledad y la odisea.

¿De dónde surgió la idea?

— Siempre he tenido ese impulso de sentirme más vivo y conocer el mundo. Al ver los paisajes y las partes del planeta a través de la televisión. Yo lo que quería era viajar y fotografiar los lugares donde fuera. Desde niño, cuando coleccionaba mapas y me sabía las capitales de memoria. Siempre le había puesto un pero: desde la falta de dinero, hasta el pretexto más absurdo. Cuando me decidí, busqué la manera de hacerlo desde 2007 y en enero me lancé.

Pero este es un proyecto mucho más grande.

La anécdota

“Una vez en Ecuador, subiendo el Cayambe, un volcán que está en latitud cero. Al bajar vi a unos indígenas que pedían aventón para poder llevar a su hijo al hospital, quien hace tres días se había cortado la pierna con una motosierra. Estaban como a hora y media de la civilización; otros autos que pasaban los habían ignorado, pero yo me paré, la verdad, no sé por qué. Pregunté y decidí llevarlos. El niño no podía subirse al auto porque estaba vendado y se tuvo que ir agarrado por su papá en la parte de atrás, donde está la llanta de refacción. Empezó a llover, casi nevar, pero llegamos. Cuando estábamos en el hospital, el padre me dijo: “¿Cuánto le debo, mi señor? ¡Mi señor! Eso me impactó, y lo repitió cuatro veces. Le dije que no era nada y que pasara a que atendieran a su hijo. Entonces me puse a pensar cómo un pequeño detalle puede cambiar la vida de una persona, tal vez ellos me recuerden”.



“Lo mejor del viaje fue la gente; es la que me hacía seguir. Adonde llegaba me recibían, me ayudaban y me impulsaban. En muchos lugares me hicieron sentir como un héroe”.

José Jiménez

— Sí, es una ruta más ambiciosa. No está documentado que alguien más lo haya realizado. Se habían hecho recorridos desde Alaska hasta la Patagonia, pero la vuelta al contorno del continente, no. Pero yo no podía salir nada más a conocer los otros países. Yo pensé que si iba a salir a conocer América, había que conocerla toda o lo más que se pudiera.

El proyecto es mío, después invité a algunos patrocinadores que en un principio me dijeron que sí, pero al

momento que inició el viaje todos se desentendieron. La única que me apoyó fue la alcaldía de Nogales por ser de ahí y por la singularidad del trayecto. De vez en cuando me mandaban dinero.

Viajar con poco dinero me permitió meterme a las familias, a los núcleos, a las calles, lo que me enriqueció bastante.

¿Cómo planeaste la ruta?

—Empecé hace algunos años; ya sabía algo importante de cada país, ideas de los lugares a visitar y los puntos de interés. Sabiendo esto, sólo me tomó cuatro meses preparar el recorrido. Yo quería bordearlo, aunque no pudiera entrar a las Guayanas, porque me dijeron que era muy peligroso; no pude cruzar las selvas amazónicas.

¿A qué te dedicas cotidianamente?

—Soy ingeniero en Sistemas Computacionales, pero descubrí que lo que me interesa son las artes visuales y estudié por mi parte Fotografía,

Marketing y Diseño, a lo que ya llevo dedicándome algunos años. El *website* de XAmérica lo hice yo. De hecho, la canción que sale en la página principal me la regaló un amigo que es cantante. El tema estaba ya hecho antes del viaje, e incluso él me dijo que parecía que el tema estaba hecho especialmente para el proyecto. Fue una casualidad muy grata.

¿Qué sucedió con tu vida personal?

— Soy separado y tengo dos hijos; un niño de nueve años y una niña de dos. Para muchos puede ser egoísta, pero vivir un sueño requiere un sacrificio. A veces son más egoístas los que quieren que pienses como ellos. Los sueños viven en todos los seres humanos; hasta ahora no he conocido una persona que no me diga: “¡Qué chingón! Cómo me gustaría hacer eso”. ¿Cómo lo hice?

Pues te acostumbras a canalizar tu energía en cómo sobrevivir y no extrañar nada. De no hacerlo así, tal vez me hubiera ganado el sufrimiento y la tristeza. Cuando hablas por teléfono lo retomas, pero después olvídalos, porque tienes que manejar en zonas difíciles, a veces no comes; hay calor, fronteras, y si te anclas a esos pensamientos, estás frito.

¿Problemas con la ley?

— Muchos. Placas extranjeras es sinónimo de obtener dinero. En Venezuela me detuvieron tres veces, de una manera descarada, inventándome infracciones. En México me detuvieron dos veces para pedirme mordida: Monterrey y Veracruz.

Una vez saliendo de Brasil la única

Radiografía de la odisea



A bote pronto

LA SORPRESA: Colombia.

EL PAÍS: México.

LA CIUDAD: Buenos Aires.

LAS PLAYAS: México.

¿Alguna vez pensaste en renunciar?

— Nunca. Pero algunas veces sí expuse la vida. En Bolivia, por ejemplo, me agarró la lluvia en los caminos andinos y los riscos se caían; estábamos a tres mil 500 metros de altura y habían pendientes de mil metros. Había tanto barro que el auto se deslizaba curva abajo. Ahí sí pensé que moría porque muchas veces quedé al borde del precipicio.

ERICK E. TAPIA

erick.tapia@publimetro.com.mx

